

APEGO ADULTO EN AGRESORES DE PAREJA

ADULT ATTACHMENT IN PARTNER-VIOLENT MEN

ISMAEL LOINAZ¹

ENRIQUE ECHEBURÚA¹

¹Universidad del País Vasco.

Facultad de Psicología - Departamento de Personalidad,

¹Evaluación y Tratamiento Psicológico.

Avda. Tolosa, 70. 20018 San Sebastián (España)

ismael.loinaz@gmail.com

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja [Adult Attachment in Partner-Violent men]. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.435>

Resumen

La influencia de la regulación emocional y afectiva va más allá de las vinculaciones familiares y románticas y afecta a nuestra conducta agresiva. En el estudio de la violencia interpersonal, una de las variables más compleja de analizar es el apego adulto. La bibliografía internacional ha relacionado distintos estilos de apego con la expresión funcional o disfuncional de la ira, la violencia doméstica y de pareja, o el comportamiento delictivo. El objetivo de este artículo es revisar la investigación existente sobre los estilos de apego adulto y su vinculación con la violencia contra la pareja. Asimismo se discute la utilidad de la variable en la clasificación tipológica de los agresores, sus

posibles implicaciones para la intervención terapéutica y las limitaciones existentes en su evaluación. Al tratarse de una variable cuyo estudio en España aún está por desarrollar, se proponen algunas líneas de interés para el futuro.

Palabras clave: apego adulto; violencia contra la pareja; tipologías de agresores; tratamiento; revisión.

Abstract

The influence of emotional and affective regulation goes beyond family and romantic relationships and influences our aggressive beha-

Agradecimientos: El trabajo ha sido posible gracias a las ayudas económicas concedidas al primer autor por el Gobierno Vasco (Programa de Formación de Personal Investigador; Proyecto BFI-09.185) y el Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (Departament de Justicia, Generalitat de Catalunya; Proyecto SC-3.167.10).

Artículo recibido: 26/01/2012

Artículo aceptado: 9/03/2012

viol. In the research on interpersonal violence, one of the most complex variables to analyze is adult attachment. The international research has linked attachment styles with functional or dysfunctional anger expression, domestic and intimate partner violence, and criminal behavior. The aim of this paper is to review the existing research on adult attachment styles and their relationship with intimate partner violence. The value of the variable in the typological classification of offenders, the implications for therapeutic interventions and the limitations in its assessment are discussed. Since it is a variable whose study in Spain still must be developed some future research lines are proposed.

Key words: adult attachment; intimate partner violence; offender typologies; treatment, review.

Introducción

El estudio de las vinculaciones afectivas de los niños con sus padres ha sido una cuestión habitual en la psicología infantil desde la década de los setenta del pasado siglo. Los primeros trabajos de Bowlby (1969), y la posterior clasificación de estilos de apego de Ainsworth (1985), dieron pie a distintos cuerpos teóricos y propuestas sobre el constructo que permanecen hoy en día. Asimismo aquel movimiento empírico derivó en el estudio del apego adulto y la evaluación de su desarrollo a lo largo del proceso evolutivo (Grossmann, Grossmann y Waters, 2005; Parkes, Stevenson-Hinde y Marris, 1991).

Desde la teoría del apego habitualmente se analiza cómo la cualidad de las conexiones emocionales del niño con sus padres o cuidadores afecta a su desarrollo adulto. Asimismo existe cierto apoyo empírico para afirmar que los estilos de apego descritos por Ainsworth (1985) para la infancia (seguro, evitativo y ambivalente) se mantienen en la edad adulta y pueden ser medidos mediante los distintos instrumentos diseñados al efecto (Mikulincer y Shaver, 2007; Van Ijzendoorn, 1994). De este modo, niños que reciben un estilo de cuidado seguro serán adultos que podrán tener relaciones adecuadas, empatizar con otros y modular sus emociones sin perder el control (Cassidy y Shaver, 2008).

Por otro lado, la base para el desarrollo de estilos afectivos estables podría no limitarse solo a las interacciones sociales en la infancia. Así, hay diversas teorías que apoyan el componente neurobiológico y genético del constructo (ver Crawford et al., 2007; Donnellan, Burt, Levenkosky y Klump, 2008; Dutton, 2011; Gillath, Shaver, Baeky Chun, 2008).

Sin embargo, pese al interés que el apego adulto pueda suscitar, su estudio no está libre de polémicas y disputas conceptuales o metodológicas. De este modo, son frecuentes las alusiones a las limitaciones en lo referente a la objetivación de un concepto psicológico influenciado por el contexto relacional y la interacción del sujeto con otras personas.

Al margen de las distintas controversias relacionadas con este constructo, el cuerpo teórico y empírico relacionado con el apego adulto es amplio en el ámbito anglosajón (por ejemplo, Bennett y Nelson, 2010; Cassidy y Shaver, 2008; Clulow, 2001; Mikulincer y Shaver, 2007; Obegi y Berant, 2009; Pfäfflin y Adshead, 2004; Rholes y Simpson, 2004; Stosny, 1995). Sin embargo, pese a que a nivel nacional se han invertido algunos esfuerzos en su estudio (Alonso-Arbiol, Balluerca y Shaver, 2007; Alonso-Arbiol, Shaver y Yarnoz, 2002; Gómez-Zapiain, 2009; Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope, 2011; Melero y Cantero, 2008; Yáñez, Alonso-Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001), la investigación en esta área aún está por desarrollar, en especial en lo referente a su relación con la conducta violenta, donde solo hay un estudio que se aproxima a la cuestión (Loinaz, 2011a, b; Loinaz y Ullate, 2012).

La influencia de la regulación emocional y afectiva va más allá de las vinculaciones familiares y románticas. Así, una de las variables emocionales más interesantes en el análisis de la violencia interpersonal, y a la vez más compleja de analizar, sería el apego adulto. Los procesos de apego podrían influir sobre nuestra expresión funcional o disfuncional de la ira, la violencia doméstica y de pareja, el comportamiento delictivo y antisocial, o incluso la violencia entre grupos (Mikulincer y Shaver, 2011).

El objetivo de la presente revisión es realizar una aproximación teórica a la investigación exis-

tente sobre los estilos de apego adulto y su vinculación con la conducta violenta, concretamente con la violencia contra la pareja (VCP). Asimismo se tratará de determinar la utilidad de esta variable en la clasificación tipológica de los agresores, así como en las posibles implicaciones de la misma para la intervención terapéutica.

Teorías, modelos y tipos de apego

Como mencionábamos anteriormente, las teorías del apego infantil sirvieron para describir, por analogía, tres estilos de apego adulto (Melero y Cantero, 2008). Sin embargo, el cuerpo teórico existente al respecto es amplio y variado, por lo que su revisión exhaustiva excede el objetivo de este trabajo. Por ello, a continuación se describe brevemente el marco teórico principal que nos puede permitir comprender la variable *estilo de apego adulto* y, por tanto, valorar su utilidad en el análisis de la conducta violenta y su tratamiento.

Los dos principales modelos teóricos sobre el apego pueden diferenciarse como dimensionales o categoriales. Una limitación del *modelo categorial* es que diferentes mediciones no logran acuerdo al evaluar a un mismo sujeto (posiblemente porque su expresión emocional es fruto de un proceso de interacción, de forma que es difícil clasificarlo en un momento transversal). En los *modelos dimensionales* las personas son ordenadas dentro de un continuo, de modo que las dimensiones son independientes y sin interacción entre ellas. Este modelo contaría con mayor apoyo y por ello nos detendremos en él.

Modelo dimensional

Una de las principales dimensiones del apego es la *inseguridad*, compuesta por dos polos: *ansiedad* (ante la separación o el abandono) y *evitación* (de la cercanía o de la dependencia) (Fournier, Brassard y Shaver, 2011; Mauricio y Lopez, 2009). La dimensión *ansiedad* refleja los miedos al rechazo y el abandono, que se combinan con las dudas sobre la capacidad e importancia social de uno mismo. La evitación de la dependencia o de la intimidad se vincula a un fuerte énfasis en la independencia, auto-suficiencia y la habilidad para hacer frente a los retos solo. Asimismo, la dimensión *ansiedad*, con sus dos estilos de apego (preocupado y temeroso), ha sido ampliamente relacionada con la violencia contra la pareja (ver Mikulincer y Shaver, 2007).

Modelos de prototipos

Una alternativa a los modelos dimensionales y categoriales es la aproximación de los prototipos. Así pues, los sujetos presentarían un apego resultado de variaciones en dimensiones cuantitativas, aproximándose en mayor o menor medida a un prototipo formado por las características más comunes de un estilo de apego. La línea de investigación desarrollada por Bartholomew y Horowitz (1991), una de las más avaladas, corresponde al modelo de prototipos y combina dos dimensiones con cuatro categorías (ver figura 1). Los autores señalaron la existencia de cuatro estilos de apego adulto que, en la actualidad, guían el estudio del tema:

		MODELO DEL YO	
		Positivo	Negativo
MODELO DE LOS OTROS	Positivo	SEGURO (con intimidad y autonomía)	PREOCUPADO (preocupado por las relaciones)
	Negativo	RECHAZANTE (evita y niega la necesidad de intimidad)	TEMEROSO (teme la intimidad y tiene evitación social)

Figura 1. Modelo de prototipos de Bartholomew y Horowitz (1991).

Tabla 1

Herramientas de evaluación del apego adulto de uso frecuente o relevantes para el estudio de la VCP

Instrumento	Constructo Evaluado	Referencia	Traducción española
Entrevista (evaluación de narrativas)			
Adult Attachment Interview (AAI)	Estados mentales de apego: <i>autónomo</i> (seguro), <i>rechazante</i> o <i>preocupado</i> (inseguros); existe la opción de clasificar al sujeto como <i>no resuelto</i> (traumas no resueltos por pérdidas o abuso).	Main y Goldwyn, 1994	
Attachment Style Interview (ASI)	Valora cinco estilos de apego (dependiente, temeroso, rechazante, evitativo y seguro) y tres niveles de intensidad (elevado, moderado y leve).	Bifulco, Lillie, Ball y Moran (1998)	
Current Relationship Interview (CRI)	Representaciones de apego con la pareja. Tres estilos equivalentes a los de la AAI.	Crowell y Owens (1996)	
Autoinforme			
Experience in Close Relationships (ECR)	36 ítems: apego ansioso y evitativo.	Brennan, Clark y Shaver (1998)	Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007)
Experiences in Close Relationships - Revised (ECR-R)	36 ítems (18 ansiedad, 18 evitación).	Fraley, Waller y Brennan (2000)	
Attachment Style Questionnaire (ASQ)	40 ítems, 5 factores: confianza, malestar con la cercanía, relaciones como secundarias, necesidad de aprobación y preocupación.	Feeney, Noller y Hanrahan, (1994)	
Relationship Questionnaire (RQ)	4 frases que describen un prototipo de apego: seguro, temeroso, preocupado, y rechazante.	Bartholomew y Horowitz (1991)	Ver Alonso-Arbiol, Shaver y Yarnoz, S. (2002)
Relationship Style Questionnaire (RQ)	30 ítems: seguro, rechazante, preocupado y temeroso.	Griffin & Bartholomew (1994)	
Adult Attachment Scale (AAS)	21 ítems; 3 categorías: seguro, evitativo y ansioso-ambivalente.	Collins y Read (1990)	
Adult Attachment Questionnaire (AAQ)	3 frases que describen los tres patrones de apego de Ainsworth: seguro, evitativo y ansioso-ambivalente.	Hazan and Shaver (1987)	
Cuestionario de Apego Adulto (CAA)	40 ítems, 4 factores: 1. baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo; 2. resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad; 3. expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones; 4. autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad.	Melero y Catero (2008)	Herramienta española
Spouse Specific Dependency Scale (SSDS)	60 ítems que evalúan dependencia interpersonal hacia la pareja: Apego ansioso, Dependencia exclusiva y Dependencia emocional.	Rathus y O'Leary (1997)	Valor-Segura, Expósito y Moya (2009) (versión reducida de 17 ítems)

- El sujeto **seguro** tiene un sentimiento positivo de autovalía y la expectativa de que los otros le aceptarán y serán de fiar.
- El **preocupado** tiene una sensación de desconfianza acompañada de una visión positiva de los demás; el resultado es una persona ansiosa buscando aprobación constante.
- El **temeroso** experimenta una sensación de desconfianza y espera que los demás no sean de fiar y no le acepten. El resultado es una persona con apego ansioso y evitativo, que desea relacionarse con otros pero que los evita por miedo al rechazo.
- El **rechazante** tiene un sentido positivo pero defensivo de sí mismo, espera que los demás sean poco fiables, encuentra las relaciones íntimas amenazantes y, por lo tanto, evita y niega la necesidad de intimidad.

Este formato de prototipos ha sido el que ha guiado el desarrollo de la herramienta española *Cuestionario de Apego Adulto* (Melero y Cantero, 2008). El instrumento está compuesto por cuatro escalas (ver Tabla 1) y permite la clasificación de los sujetos en dos *clusters* (seguros/inseguros) o en cuatro (temerosos, preocupados, seguros y alejados) (ver Loinaz, 2011a, Loinaz, 2011b).

Evaluación del Apego Adulto

La evolución de los métodos de evaluación del apego adulto ha respondido a las distintas conceptualizaciones y modelos teóricos existentes sobre el constructo. Así pues, dependiendo de la orientación del evaluador o del modelo teórico que mejor se ajuste al propósito de la evaluación, la herramienta diseñada o utilizada, y por tanto el resultado de la misma, varía considerablemente.

En la Tabla 1 se presentan algunos de los instrumentos más utilizados a nivel internacional o que son de utilidad en la evaluación de la violencia contra la pareja. Asimismo, se incluyen algunas escalas disponibles en español o diseñadas en nuestro entorno.

Apego y conducta violenta

En la bibliografía internacional se pueden encontrar múltiples referencias que vinculan los estilos de apego adulto con distintos tipos de agresión y de agresores (Fournier et al., 2011; Mauricio y Lopez, 2009; Mikulincer y Shaver, 2011), así como con otras conductas desadaptadas, como son algunos trastornos mentales (e.g., Dozier, Stoval-McClough y Albus, 2008; Soares y Dias, 2007).

Dentro de un hipotético continuo del apego, Meloy (2003) ubica dos formas de conducta delictiva y violenta con gran relevancia en el ámbito forense: el acoso y la psicopatía. El autor analiza las distintas pruebas empíricas que apoyan la relación entre posibles patologías del apego y estas conductas problemáticas. Así, los acosadores presentarían un estado mental de apego preocupado y una hiperactivación psicofisiológica (*arousal* relacionado con el estilo de apego). Además, los sujetos condenados por acoso no presentan trastorno de la personalidad antisocial y rara vez son psicópatas. Asimismo los estilos de apego preocupado o temeroso son frecuentes en los agresores que acosan a sus exparejas.

En el polo opuesto al de los acosadores se ubicaría a los psicópatas. Sus principales rasgos podrían ser su baja activación psicofisiológica, la evitación afectiva y el distanciamiento emocional crónico. La teoría del apego se vería sustentada por los hallazgos relacionados con complicaciones o abandonos en la infancia de los psicópatas, sus alteraciones neurobiológicas o la posible heredabilidad de los rasgos.

Los procesos de apego influyen en la expresión de la ira y distintos tipos de violencia interpersonal (Mikulincer y Shaver, 2011). La ira de los sujetos evitativos tiende a expresarse solo de forma indirecta. Los sujetos con apego ansioso tienen tendencia a intensificar el estrés y a rumiar sobre sus experiencias estresantes. Sin embargo, su miedo a la separación, el deseo de ser amados y su alta dependencia emocional pueden hacer que eviten expresar la ira y que la dirijan hacia ellos mismos.

El estilo de apego no puede explicar por sí mismo una conducta violenta, pero sí ofrece

un método de análisis sobre los procesos psicológicos que median en la agresión, tales como la falta de empatía o la tendencia a la impulsividad (Ansbro, 2008). Según Mayselless (1991), el apego podría explicar por qué algunos sujetos en determinados casos expresan la violencia en situaciones en las que otros solo mostrarían enfado. En concreto, en los conflictos de pareja la inaccesibilidad, el intento de ruptura y el distanciamiento emocional pueden ser situaciones en las que se precipita la agresión.

Apego y violencia contra la pareja

El estudio del apego en el funcionamiento de las relaciones de pareja (y, más específicamente, en los agresores de pareja) no es un tema novedoso en el ámbito anglosajón. Uno de los primeros autores en investigar la relación de esta variable con la violencia en la pareja ha sido Dutton (Dutton, Saunders, Starzomski y Bartholomew, 1994).

Desde el punto de vista del apego adulto, la violencia contra la pareja se entendería como una forma desproporcionada de reaccionar frente a una conducta interpretada como hiriente, incluso una forma de evitar que la pareja rompa la relación. Así, según Dutton (2008), la agresión en la pareja puede entenderse como un comportamiento de protesta del agresor dirigido a la figura de apego (la pareja) y precipitado por amenazas de separación o abandono.

La teoría del apego puede ofrecer información relevante sobre los estilos relacionales de los agresores y sobre el modo en que las interacciones violentas se producen. De hecho, su evaluación no solo permitiría una mejor comprensión del estilo emocional del sujeto, sino que también podría ser una herramienta útil para su tratamiento.

Son numerosas las referencias internacionales en las que la variable del apego forma parte de los protocolos para evaluar a los hombres violentos con la pareja (Fournier et al., 2011), así como para clasificar o diferenciar tipos de agresores (Babcock et al., 2000; Dutton, 2006, 2007; Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Holtzworth-

Munroe, Stuart y Hutchinson, 1997; Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart, 2000, 2003; Lawson, 2008; Mauricio y Lopez, 2009) o incluso para valorar los resultados terapéuticos habidos (Lawson y Brossart, 2009; Lawson, Barnes, Madkins y Francios-Lamonte, 2006).

Principales formas de apego relacionadas con la VCP

La investigación en general ha encontrado que los agresores de pareja, en comparación con sujetos no violentos, muestran apego inseguro, poca estabilidad emocional y gran ansiedad frente al rechazo o abandono por parte de la pareja (Babcock et al., 2000; Dutton et al., 1994; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Mayselless, 1991; Twed y Dutton, 1998). Asimismo el apego inseguro con la pareja es más frecuente en agresores que en sujetos del grupo de control (Holtzworth-Munroe et al., 1997; Holtzworth-Munroe et al., 2003; Lawson, 2008; Waltz, Babcock, Jacobson, y Gottman, 2000).

La conducta violenta en la pareja es más esperable en sujetos *inseguros*, pues son especialmente vulnerables a los sentimientos de abandono (Mikulincer y Shaver, 2011). A su vez, este apego hace que la persona tenga una mayor necesidad de dominio en las relaciones íntimas (Mauricio y Gormley, 2001). Sin embargo, West y George (1999) afirman que la *desorganización del apego*, más que un apego inseguro, es lo que podría explicar mejor la violencia contra la pareja. En síntesis, la agresión sería resultado de una activación desproporcionada del apego por inseguridad y de una ira disfuncional que surgiría en momentos en los que se experimenta una separación severa o un abandono psicológico o físico (real o imaginado).

El *apego ansioso* (preocupado y temeroso) se ha relacionado con la agresión a la pareja en numerosos estudios (Mikulincer y Shaver, 2007). Principalmente se ha correlacionado con medidas de violencia contra la pareja en las que los hombres que puntúan más en apego ansioso informan de actos de coerción y abuso más frecuentes, evaluados con escalas como la CTS

(Fournier et al, 2011; Lawson y Brossart, 2009; Mauricio y Lopez, 2009).

La asociación de estilos de apego inseguros u hostiles con variables negativas como una menor autoestima, mayor impulsividad o mayor ira también ha sido encontrada en una muestra española de agresores de pareja (Loinaz, 2011a, b), donde aún se debería analizar la relación con una mayor probabilidad de conducta violenta evaluada con la versión española de la CTS-2 (Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor, 2012).

Asimismo, la investigación en violencia contra la pareja indica que la relación entre el estilo de apego y la agresión a la pareja podría depender del sexo del sujeto, y que las víctimas también presentan inseguridades en el apego, con ansiedad y evitación. Lawson y Brossart (2009) han encontrado que el apego evitativo estaría relacionado con la agresión en hombres, pero no en mujeres, y que el apego ansioso precipitaría la agresión en mujeres. La mezcla de ambos miembros en una pareja provocaría agresiones mutuas. Los resultados podrían indicar tanto que las víctimas desarrollan este estilo afectivo como que este estilo afectivo es un factor de riesgo para convertirse en víctimas de violencia contra la pareja (Bartholomew y Allison, 2006; Bartholomew, Henderson y Dutton, 2001; Mikulincer y Shaver, 2007)

Por último, algunos autores señalan que en los sujetos *evitativos* es más esperable la retirada del conflicto, pues buscan evitar sentimientos dolorosos o mostrarse vulnerables (Mikulincer y Shaver, 2011).

La personalidad abusiva

La Organización de la Personalidad Límite (BPO) se define por la existencia de un continuo de problemas de la personalidad caracterizados por dificultades en la identidad, que aflorarían especialmente en las relaciones íntimas. Este tipo de organización correlaciona positivamente con el maltrato psíquico y el abuso emocional, en parte debido al estado de ánimo inestable que caracteriza a estos sujetos (Dutton y Starzomski, 1993).

Dutton ha trabajado con este concepto para la comprensión de la personalidad de los agresores de pareja porque los estilos de apego parecen estar relacionados con la organización límite (BPO). En concreto, el apego seguro correlaciona negativamente de manera significativa, mientras que el apego inseguro (ansioso y evitativo) estaría correlacionado positivamente de forma intensa con la organización límite (Dutton, 2007; Dutton et al., 1994). Otra de las características típicas de los sujetos con apego inseguro y organización límite es su tendencia al locus de control externo, es decir, a culpabilizar a la mujer de todos los problemas (Dutton, 2007).

Estilos de apego y tipologías de agresores de pareja

El apego adulto también puede ser utilizado para describir o analizar en mayor profundidad distintas tipologías. En concreto, se pueden encontrar hasta cuatro tipos de agresores.

Los *agresores seguros* son significativamente más defensivos que los inseguros (Babcock et al., 2000). Son flexibles y se adaptan en las relaciones, por lo que no necesitan manipular su comportamiento con la finalidad de que su figura de apego responda a sus necesidades (West y George, 1999). Asimismo son capaces de pensar sobre sus relaciones (Ansbro, 2008) y de expresar sus necesidades, habitualmente sin recurrir a la violencia (Bartholomew et al., 2001). En general, estos agresores muestran mayor empatía, y es el estilo de apego predominante en los sujetos normalizados cuya violencia se limita a la pareja (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004; Loinaz, 2011a, b).

Los *agresores preocupados (inseguros)* son los menos distantes en las discusiones. El abandono de la pareja es el mejor predictor de su violencia-reflejo de sus miedos al abandono (Babcock et al., 2000). Son los que tienen mayor presencia de malos tratos en la infancia y son los que mayor abuso emocional cometen, relacionado con la incapacidad para regular su ira. Asimismo tienden a volverse violentos cuando la pareja trata de retirarse durante la discusión.

West y George (1999) entienden la agresión como la expresión de un apego ansioso, cuya activación se produce al percibir la conducta de la pareja como amenazante, de abandono o de humillación. Se trata de sujetos celosos y dependientes de su pareja y que, por tanto, temen especialmente su pérdida (Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Holtzworth-Munroe et al., 2000, 2003; Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004). Este estilo está presente en algunos subtipos normalizados y en los *borderline*/disfóricos.

Los *agresores temerosos (inseguros)* muestran conductas frecuentes de ansiedad e ira (Dutton et al. 1994). Los sujetos con apego temeroso, según Bartholomew, «desean contacto social e intimidad, pero experimentan desconfianza interpersonal generalizada y miedo al rechazo» (citado por Dutton et al., 1994). Las personas con apego temeroso y preocupado son las más propensas a experimentar ansiedad ante el abandono en sus relaciones íntimas. Estos patrones de apego están relacionados positivamente con la ira y la impulsividad (Loinaz, 2011a, b), los celos y la inestabilidad afectiva, que, a su vez, correlacionan con la frecuencia del abuso físico y psicológico en las relaciones íntimas (Dutton, 2007). Los sujetos con apego desorganizado se sienten física y psicológicamente inseguros y vulnerables. Pese a que necesitan y añoran las relaciones íntimas, las perciben como una amenaza (West y George, 1999). Su apego se manifiesta en forma de hipersensibilidad al rechazo y de evitación de aquellas relaciones en las que existe posibilidad de rechazo (Dutton, 2008; Holtzworth-Munroe et al., 2003; Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004) y, a su vez, muestran menor empatía (Loinaz, 2011a, b). Es el estilo predominante en los subtipos *borderline*/disfóricos, también llamados emocionalmente inestables.

Los *agresores rechazantes* son los más controladores y distantes en las discusiones. La defensividad de la pareja (interpretada como un desafío) es el mayor precursor de las agresiones, ya que estos sujetos utilizan la violencia para reafirmar su autoridad y controlar a su pareja (Babcock et al., 2000). Estas personas se muestran independientes, duras e indiferentes a los demás, y sus recuerdos afectivos son descritos mejor de lo que realmente fueron (West y Ge-

orge, 1999). Asimismo repiten en sus relaciones los patrones conductuales del niño evitativo: el distanciamiento de las personas les ofrece protección, por lo que rechazan la cercanía y muestran poco interés o poca capacidad para reconocer las cogniciones y emociones de los demás (Ansbro, 2008). Es el estilo propio de los sujetos violentos en general/antisociales, también denominados instrumentales/subcontrolados. El estilo de apego correlaciona positivamente con mayor impulsividad e ira, así como con una menor empatía (Loinaz, 2011a, b). Estas personas presentan puntuaciones significativamente superiores a las que tienen un estilo de apego seguro en la escala antisocial del MCMI e informan en mayor medida haber sido testigos de violencia entre los padres. En resumen, muestran mayor conducta antisocial, pero menor abuso psicológico, y son menos dependientes (Babcock et al., 2000; Dutton, 2007, 2006; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994; Holtzworth-Munroe et al., 2000; Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004).

Implicaciones para el Tratamiento

Al margen de la complejidad del estudio de la variable del apego, de los distintos modelos existentes y de la variedad de herramientas de evaluación disponibles (se debe valorar la validez convergente y la eficacia diferencial), la inclusión del apego en el contexto forense, así como en la atención psicológica a agresores y delincuentes, presenta distintas ventajas.

El principal beneficio de incorporar la teoría del apego al tratamiento de los agresores de pareja puede ser sugerir una dirección de trabajo basada en el estilo relacional. La modificación del apego hacia un estilo más seguro incrementa la comodidad con las relaciones, la cercanía y la dependencia del otro (Lawson et al., 2006). Estas modificaciones podrían estar relacionadas con el cambio terapéutico de los agresores y con una reducción de su violencia.

Lawson y Brossart (2009) han analizado recientemente el grado en que las dimensiones de apego pretratamiento y determinados problemas relacionales pueden predecir resultados en el tratamiento de agresores. Así, el apego ansio-

so y la presencia de problemas interpersonales de tipo vengativo predecirían mayor abuso psicológico y violencia física moderada después del tratamiento. Un estilo evitativo con los mismos problemas interpersonales predeciría la severidad de la violencia física. A su vez, la modificación de estos estilos afectivos produciría una reducción significativa de la severidad y frecuencia de la violencia.

Asimismo se pueden crear hipótesis sobre el desarrollo del sujeto y promover la curiosidad de los agresores al tratar de buscar alguna explicación a su conducta adulta, motivándoles para el cambio (West y George, 1999). Los agresores podrían sentirse, en cierta medida, comprendidos o escuchados (Ansbro, 2008).

Los agresores presentan con frecuencia dificultades para pensar en sus propias cogniciones y sentimientos, así como para ponerse en la mente del otro y empatizar. Si se trabaja sobre temas relacionados con el apego, se reelaborarán los aspectos contraproducentes del funcionamiento interior del agresor, facilitando, entre otras cosas, el desarrollo de la empatía (Mauricio y Gormley, 2001). Ansbro (2008) recuerda que es difícil que un agresor pueda desarrollar su capacidad de ponerse en el lugar de los demás si nunca se ha experimentado una vinculación con otra persona.

Sonkin (2007) ha señalado algunas implicaciones específicas del apego para la terapia con agresores. Así, los sujetos rechazantes necesitarían ayuda para aprender a expresar sentimientos y necesidades en el contexto de una relación. Por su parte, los agresores preocupados deben aprender a calmarse y a no depender de sus figuras de apego para ello (también se debe evitar la dependencia a factores externos como las drogas). Por último, los inseguros necesitan crear lugares de seguridad, explorar pensamientos, sentimientos y experiencias respecto a las figuras de apego.

A su vez, el estilo de apego influiría en la alianza terapéutica, y la relación entre el terapeuta y el paciente es uno de los mayores predictores de cambio (Murphy y Maurio, 2009). El terapeuta será visto como una figura de apego al margen de que el paciente no sea consciente de ello. Por ello, es crucial que los terapeutas que trabajen con agresores sean capaces

de identificar el lenguaje no verbal, interpretar las señales correctamente, responder adecuadamente y ayudar al agresor a hacer conscientes sus emociones de forma adaptativa y regulada.

Dado que muchos agresores acuden a terapia bajo coacción y en una fase de *precontemplación* (es decir, con poca motivación para el cambio), es necesaria una actitud de escucha por parte del terapeuta, tratando de reconocer también el lenguaje no verbal. La mayoría de los programas de tratamiento ponen el énfasis en la confrontación de la minimización y la negación. Pese a la importancia de afrontar estos temas, es tan importante (o incluso más) atender al estado emocional del agresor y responder de forma empática.

Todos estos resultados indicarían la importancia de que se preste atención al estilo de apego y a los problemas relacionales en el tratamiento de los agresores de pareja (Lawson y Brossart, 2009).

Conclusiones y líneas de interés futuro

El gran volumen de investigaciones sobre apego adulto ha sido, en general, consistente y compatible con las teorías clásicas de Bowlby y Ainsworth. Sin embargo, el problema de su evaluación sigue presente, especialmente por la falta de convergencia entre medidas (Crowell, Fraley y Shaver, 2008).

La investigación clínica y forense sobre la relación entre apego, violencia y delincuencia es muy reciente, pero, a la vez, prometedora. Así, en su revisión sobre patologías del apego, violencia y conducta delictiva, Meloy (2003) resaltaba la necesidad de estudios forenses empíricos que utilicen herramientas válidas, fiables y estandarizadas para evaluar los estilos de apego y la violencia.

La revisión aproximativa que aquí presentamos ha pretendido aportar conocimiento sobre una variable cuyo interés puede haber pasado desapercibido en el contexto hispanohablante. Los distintos estudios analizados avalan la necesidad de prestar mayor atención al apego adulto y de incluirlo en el abordaje de la conducta violenta.

Resumiendo, el estudio del apego pondría de manifiesto que la violencia de pareja no es un mero resultado de condiciones sociales, sino que, como mínimo, es fruto de la interacción entre condiciones psicológicas y el contexto social. Por lo tanto, pese a que el cambio social es necesario, la violencia nunca cesará mientras se minimicen o ignoren las variables psicológicas y biológicas del sujeto que agrede (Sonkin, 2007).

Una reflexión muy interesante sobre la utilización del apego con delincuentes la ha realizado Ansbro (2008). Forbes y Reilly (2011) han valorado su aportación desde la práctica diaria en la gestión del riesgo con delincuentes en el programa OASys (Offender Assessment System; Londres). Para los autores, la inclusión del apego en este ámbito de trabajo permitiría comprender mejor al delincuente y hacer que este se sienta comprendido.

En el ámbito de la violencia contra la pareja nos encontramos frente a algunos retos de futuro en relación a la variable analizada. Como hemos mencionado, su estudio está poco desarrollado en nuestro entorno. Por ello, es necesario que pongamos a prueba las herramientas disponibles

en distintos contextos y valoremos su utilidad. Asimismo es necesario ver el peso que el apego adulto puede tener en nuestro ámbito forense y clínico, especialmente teniendo en cuenta la variedad de referencias anglosajonas que dan gran importancia a su estudio e inclusión en la atención de agresores y delincuentes.

Un estudio en profundidad del apego en el caso de la violencia contra la pareja podría facilitar su inclusión dentro de los programas de tratamiento y de los protocolos de evaluación. A su vez, la investigación internacional también ha puesto de manifiesto la relación de esta variable con el riesgo de victimización, por lo que su análisis en ambos miembros de la pareja podría resultar de interés e influir en la adopción de determinadas medidas de prevención e intervención.

La relación entre apego adulto y estado emocional (empatía, problemas relacionales, etcétera) ha sido evidenciada en recientes investigaciones internacionales. Por ello, parece necesario avanzar en su estudio en el ámbito de la violencia y describir las distintas relaciones y factores que podemos encontrar en nuestro contexto.

Referencias

- Ainsworth, M. (1985). Patterns of attachment. *Clinical Psychologist*, 38, 27-29.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerca, N. y Shaver, P. R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) Adult Attachment Questionnaire. *Personal Relationships*, 1, 45-64. doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x
- Alonso-Arbiol, I., Shaver, P. R. y Yarnoz, S. (2002). Insecure attachment, gender roles, and interpersonal dependency in the Basque Country. *Personal Relationships*, 9, 479-490. doi: 10.1111/1475-6811.00030
- Ansbro, M. (2008). Using attachment theory with offenders. *Probation Journal*, 55, 231-244. doi: 10.1177/0264550508092812
- Babcock, J. C., Jacobson, N. S., Gottman, J. M. y Yerington, T. P. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: Differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non violent husbands. *Journal of Family Violence*, 15, 391-409.
- Bartholomew, K. y Allison, C. J. (2006). An attachment perspective on abusive dynamics in intimate relationships. En M. Mikulincer y G. S. Goodman (Eds.), *Romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102-127). New York: Guilford Press. New York, NY: The Guilford.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244. doi: 10.1037//0022-3514.61.2.226
- Bartholomew, K., Henderson, A. y Dutton, D. (2001). Insecure attachment and abusive intimate relationships. En C. Clulow (Ed.), *Adult attachment and couple psychotherapy* (pp. 43-61). New York: Brunner-Routledge.
- Bennett, S. y Nelson, J. K. (Eds.). (2010). *Adult attachment in clinical social work. Practice, research, and policy*. New York: Springer.
- Bifulco, A., Lillie, A., Ball, B. y Moran, P. (1998). *Attachment Style Interview (ASI). Training manual*. Royal Holloway: Universidad de Londres.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss Volume I: Attachment*. Londres, Reino Unido: Hogarth Press.
- Cassidy, J. y Shaver, P. R. (Eds.). (2008). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (2ª Ed.). New York, NY: The Guilford Press.
- Clulow, C. (Ed.). (2001). *Adult attachment and couple psychotherapy: The «secure base» in practice and research*. Londres, Reino Unido: Brunner-Routledge.
- Collins, N. L. y Read, S. J. (1990). Adult Attachment, Working Models and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 644-663. doi: 10.1037//0022-3514.58.4.644
- Crawford, T. N., Livesley, W. J., Jang, K. L., Shaver, P. R., Cohen, P. y Ganiban, J. (2007). Insecure attachment and personality disorder: A twin study of adults. *European Journal of Personality*, 21, 191-208. doi: 10.1002/per.602
- Crowell, J. y Owens, G. (1996). *Manual for the current relationship interview and scoring system*. Versión 4. Recuperado de: http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measure/content/cr-manual_4.pdf.
- Crowell, J., Fraley, R. C. y Shaver, P. (2008). Measurement of individual differences in adolescent and adult attachment. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment* (2ª Ed., pp. 599-634). New York, NY: The Guilford.
- Donnellan, M. B., Burt, S. A., Levendosky, A. A. y Klump, K. L. (2008). Genes, personality, and attachment in adults: A multivariate behavioural genetic analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34, 3-16. doi: 10.1177/0146167207309199
- Dozier, M., Stovall-McClough, K. C. y Albus, K. E. (2008). Attachment and psychopathology in adulthood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (2ª Ed., pp. 718-745). New York, NY: The Guilford Press.
- Dutton, D. G. (2006). *Rethinking domestic violence*. Vancouver, Canadá: UBC Press.
- Dutton, D. G. (2007). *The abusive personality. Violence and control in intimate relationships* (2ª Ed.). New York, NY: The Guilford Press.
- Dutton, D. G. (2008). Blended behavior therapy for intimate violence. En A. C. Baldry y F. W. Winkel (Eds.), *Intimate partner violence prevention and*

- intervention: The risk assessment and management approach* (pp. 133-146). New York: Nova Science Publishers.
- Dutton, D. G. (2011). Attachment and Violence: An Anger Born of Fear. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human Aggression and Violence. Causes, manifestations, and consequences* (pp. 259-275). Washington, DC: American Psychological Association.
- Dutton, D. G. y Starzomski, A. J. (1993). Borderline personality in perpetrators of psychological and physical abuse. *Violence and Victims*, 8, 327-337.
- Dutton, D. G., Saunders, K., Starzomski, A. y Bartholomew, K. (1994). Intimacy-anger and insecure attachment as precursors of abuse in intimate relationships. *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 1367-1386. doi: 10.1111/j.1559-1816.1994.tb01554.x
- Feeney, J., Noller, P. y Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment: Development in the conceptualization of security and insecurity. En M. B. Spearling y W. H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives* (pp. 128-152). New York: The Guilford Press.
- Forbes, D. y Reilly, S. (2011). «Using attachment theory with offenders» by Maria Ansbro. *Probation Journal*, 58, 167-171.
- Fournier, B., Brassard, A. y Shaver, P.R. (2011). Adult attachment and male aggression in couple relationships: The demand-withdraw communication pattern and relationship satisfaction as mediators. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1982-2003. doi: 10.1177/0886260510372930
- Gillath, O., Shaver, P. R., Baek, J. y Chun, D.S. (2008). Genetic correlates of adult attachment style. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34, 1396-1405. doi: 10.1177/0146167208321484
- Gómez-Zapiain, J. (2009). *Apego y sexualidad. Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual [Attachment and sexuality. Between Attachment and Sexual Desire]*. Madrid, España: Alianza.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J. y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja [Sexual experience, attachment styles and types of care in couple relationships]. *Anales de Psicología*, 27, 447-456.
- Griffin, D. W. y Bartholomew, K. (1994). The metaphysics of measurement: The case of adult attachment. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships (vol. 5): Attachment processes in adulthood* (pp. 17-52). Londres, Reino Unido: Jessica Kingsley.
- Grossmann, K. E., Grossmann, K. y Waters, E. (Ed.). (2005). *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies*. New York, NY: The Guilford Press.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-24. doi: 10.1037//0022-3514.52.3.511
- Holtzworth-Munroe, A. y Meehan, J. C. (2004). Typologies of men who are martially violent. Scientific and clinical implications. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 1369-1389.
- Holtzworth-Munroe, A. y Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116, 476-497. doi: 10.1037//0033-2909.116.3.476
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. y Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology*, 11, 314-331. doi: 10.1037//0893-3200.11.3.314
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J. C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G.L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 1000-1019. doi: 10.1037//0022-006X.68.6.1000
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J. C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G. L. (2003). Do subtypes of martially violent men continue to differ over time? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 728-740.
- Lawson, D. M. (2008). Attachment, interpersonal problems, and family of origin functioning: Differences between partner violent and nonpartner violent men. *Psychology of Men and Masculinity*, 9, 90-105. doi: 10.1037/1524-9220.9.2.90
- Lawson, D. M. y Brossart, D. F. (2009). Attachment,

- interpersonal problems, and treatment outcome in group therapy for intimate partner violence. *Psychology of Men & Masculinity*, 10, 288-301. doi: 10.1037/a0017043
- Lawson, D. M., Barnes, A. D., Madkins, J. y Francios-Lamothe, B.M. (2006). Changes in male partner abuser attachment style in group treatment. *Psychotherapy: Theory, Research, Training, Practice*, 43, 232-237. doi: 10.1037/0033-3204.43.2.232
- Loinaz, I. (2011a). Clasificación de agresores de pareja en prisión. Implicaciones terapéuticas y de gestión del riesgo [Classification of partner-violent men in prison. Therapeutic implications and risk management]. En VV.AA., *Intervención con agresores de violencia de género* (pp. 153-276). Colección Justicia y Sociedad, 34. Barcelona, España: Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada, Generalitat de Cataluña.
- Loinaz, I. (2011b). Estudio de tipologías de agresores conjugales em prisões [The Study of the partner-violent men typologies in prison]. *Ousar Integrar - Revista de Reinserção Social e Prova*, 9, 23-34.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. y Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja [Psychometric properties of the Conflict Tactics Scales (CTS-2) in a Spanish sample of partner-violent men]. *Psicothema*, 24(1), 142-148.
- Loinaz, I. Echeburúa, E. y Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en egresores de pareja [Attachment style, empathy and self in partner violent men]. *Terapia Psicológica*, 30(2), 61-70.
- Main, M. y Goldwyn, R. (1994). *Adult attachment scoring and classification systems* (2.ª Ed.). [Manuscrito no publicado]. Universidad de California-Berkeley.
- Mauricio, A. M. y Gormley, B. (2001). Male perpetration of physical violence against female partners: The interaction of dominance needs and attachment insecurity. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 1066-1081. doi: 10.1177/088626001016010006
- Mauricio, A. M. y Lopez, F. G. (2009). A latent classification of male batterers. *Violence and Victims*, 24, 419-438. doi: 10.1891/0886-6708.24.4.419
- Maysless, O. (1991). Adult attachment patterns and courtship violence. *Family Relations*, 40, 21-28. doi: 10.2307/585654
- Melero, R. y Cantero, M. J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto [Affective styles in a Spanish sample: A questionnaire for the assessment of adult attachment]. *Clínica y Salud*, 19, 83-100.
- Meloy, J. R. (2003). Pathologies of attachment, violence, and criminality. En A.M. Goldstein, *Handbook of Psychology*, vol. 11: *Forensic Psychology* (pp. 509-526). New York, NY: Wiley.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. New York, NY: The Guilford Press.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2011). Attachment, Anger, and Aggression. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human Aggression and Violence. Causes, manifestations, and consequences* (pp. 241-257). Washington, DC: American Psychological Association.
- Murphy, C. y Maiuro, R. D. (Eds.). (2009). *Motivational interviewing and stages of change in intimate partner violence*. Nueva York: Springer.
- Obegi, J., y Berant, E. (Eds.). (2009). *Attachment theory and research in clinical work with adults*. New York, NY: The Guilford Press.
- Parkes, C. M., Stevenson-Hinde, J. y Marris, P. (Eds.). (1991). *Attachment across the life cycle*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Pfäfflin, F. y Adshead, G. (Eds.). (2004). *A matter of security. The application of attachment theory to forensic psychiatry and psychotherapy*. Londres, Reino Unido: Jessica Kingsley Publishers.
- Rathus, J. H. y O'Leary, K. D. (1997). Spouse-Specific Dependency Scale: Scale development. *Journal of Family Violence*, 12, 159-168.
- Rholes, W. S. y Simpson, J. A. (Eds.). (2004). *Adult attachment: Theory, research, and clinical implications*. New York (NY): The Guilford Press.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación [Attachment and psychopathology in adults: Recent contributions from research]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 177-195.

- Sonkin, D. J. (2007). Domestic violence and attachment theory: Clinical applications to treatment with perpetrators. En N. A. Jackson (Ed.), *The Encyclopedia of Domestic Violence* (pp. 41-51). New York: Routledge.
- Stosny, S. (1995). *Treating attachment abuse: A compassionate approach*. New York: Springer.
- Twed, R. y Dutton, D. G. (1998). A comparison of impulsive and instrumental subgroups of batterers. *Violence and Victims, 13*, 217-230.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS) [Development and validation of the Spanish version of the Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS)]. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 9*, 479-500.
- Van Ijzendoorn, M.V. (1994). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin, 117*, 387-403. doi: 10.1037//0033-2909.117.3.387
- Waltz, J., Babcock, J. C., Jacobson, N. S. y Gottman, J. M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 658-669. doi: 10.1037//0022-006X.68.4.658
- West, M. y George, C. (1999). Abuse and violence in intimate adult relationships: New perspectives from attachment theory. *Attachment and Human Development, 1*, 137-156. doi: 10.1080/14616739900134201
- Yárnoz, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta L.M. (2001). Apego en adultos y percepción en los otros [Adult attachment and the perception of others]. *Anales de psicología, 17*, 159-170.